

Un Libro Ignorado de Manuel Nicolás Corpancho: "Flores del Nuevo Mundo"

HACE tres años hicimos un comentario en el *Boletín Bibliográfico* de la Universidad de San Marcos de Lima, sobre *Poesías inéditas de Olmedo* que Manuel Nicolás Corpancho publicó en 1862. Hemos tenido ahora la suerte de encontrar otro libro suyo que es completamente ignorado en nuestro país: *Flores del Nuevo Mundo*.

En el prólogo de *Lira americana* de don Ricardo Palma (París, Rosa y Bouret, 1865), se lee: "Hace veinte años que un distinguido literato argentino (don Juan María Gutiérrez), publicó en Valparaíso la *América poética*, libro donde se hallan compilados los cantos de los poetas hasta entonces notables del Nuevo Mundo. Hoy, una nueva generación de bardos, hace indispensable otra obra de igual carácter. Comprendiéndolo así dos jóvenes poetas peruanos, los señores Corpancho y Palma, se asociaron en 1860 para realizar la idea. Corpancho, que ejercía el cargo de Ministro del Perú en México, se encargó de reunir poesías de los vates de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador, Centro América, Confederación Argentina, Cuba y México. Terminada su tarea y cuando regresaba a la patria, pereció fatalmente en un naufragio el hábil y laborioso poeta, cuya pérdida será siempre llorada por los que se interesan en el adelanto de las letras americanas."

Pero esta antología que los editores de *Lira americana* creyeron perdida, había aparecido en México desde 1863, aunque incompleta, pues si bien ignoramos el número de volúmenes que Corpancho se proponía llenar, se publicó el primero en ese año.

Los datos bibliográficos del volumen que nos ocupa son los siguientes: Flores / del / Nuevo Mundo / Tesoro / del Parnaso Ame-

ricano / Compilación / de poesías líricas de autores del presente siglo, precedida / de un discurso preliminar / sobre la poesía lírica en la América Latina y arreglada / y escogida / por Manuel Nicolás Corpancho.

Vienen en seguida los siguientes versos de don Andrés Bello:

¡Divina Poesía!
 Tú de la soledad habitadora,
 A consultar tus cantos enseñada
 Con el silencio de la selva umbría;
 Tú a quien la verde gruta fué morada
 Y eco de los montes compañía;
 Tiempo es que dejes ya la culta Europa
 Que tu nativa rustiquez desama,
 Y dirijas el vuelo adonde te abre
 El mundo de Colón su grande escena.

Tomo I / México / Imprenta de Vicente García Torres / San Juan de Letrán núm. 3 / 1863. 383 pp. y 4 de índice, 22 x 15 cm.

Esta edición, hecha en papel fino y de cuidadosa presentación tipográfica, realizada por el acaudalado impresor Vicente García Torres —al parecer muy amigo de Corpancho—, fué precedida por la republicación de la obra en *El Monitor Republicano*, diario que también editaba García Torres.

El 30 de junio y el 1º de julio de 1862 apareció en dicho diario el anuncio siguiente: “Además de *Los Miserables* vamos a insertar en las columnas otra obra muy interesante de que hablaremos otra vez con más extensión; pero cuyos títulos no queremos dejar de consignar desde ahora: *Flores del Nuevo Mundo*. Compilación de poesías líricas para servir de introducción al Parnaso Americano, arreglada por Manuel Nicolás Corpancho. Esta obra cuyo interés se deja conocer desde luego, comenzará a publicarse dentro de cuatro o seis días. Ella es digna de llamar la atención del público. Las personas que deseen leer las magníficas novedades que anunciamos pueden pasar a inscribirse en las listas de suscripción abiertas en el despacho de esta imprenta, para recibirlas con tiempo, pues en virtud de la actual carestía del papel, no se harán sobretiros especiales.”

Efectivamente, el libro empezó a publicarse desde el 9 de julio. Pero debido quizá a esa escasez de papel ya señalada y teniendo en cuenta la situación política que México atravesaba por entonces

y los numerosos partes oficiales y artículos de índole política que se insertaban, no salió todos los días. Hemos anotado los siguientes: 9, 10, 11, 12, 17, 23, 24, 25 y 26 de julio. (La colección de la Hemeroteca Nacional de México, que es la que hemos consultado, está incompleta y salta del 30 de julio hasta el 5 de agosto y en algunos de aquellos números debió seguir apareciendo la introducción.) Luego encontramos el texto del libro en los días 10, 11, 15, 29 y 30 de septiembre, 1º, 12, 13, 14 y 16 de octubre y 4 de noviembre de 1862. Sólo llegó a publicarse hasta la parte de Bello. No aparece ya en 1863, debido tal vez a esa misma escasez de papel y a la caótica situación porque atravesaba la capital en vísperas de su abandono por el gobierno republicano. Pocas semanas después *El Monitor* suspendía su publicación por la misma causa.

La obra no aparece como folletín, como sucede con *Los Miserables* de Víctor Hugo, sino a doble columna en la parte superior del diario, con las dimensiones siguientes: 38 cm. de largo por 21.5 cm. de ancho. Por lo regular ocupa las páginas 3 ó 4 y llena el espacio de tres columnas ordinarias del diario.

Pero lo curioso del caso es que, a pesar de que no aparece ya en los números siguientes de *El Monitor*, la obra fué totalmente impresa en este formato del diario y se compuso un volumen. Encontramos en 1867 —en cuanto quedó derrocado el Imperio, restablecido el gobierno republicano en la capital y reanudada la publicación de los diarios republicanos— el siguiente aviso, en el número del *Monitor* correspondiente al 12 de octubre de dicho año:

“*Flores del Nuevo Mundo*. Esta obra consta de un tomo en cuarto mayor, con 87 páginas de buena impresión y su precio a la rústica es el de un peso. Los pocos ejemplares que se imprimieron se expenden en la imprenta de San Juan de Letrán núm. 3.”

Como se ve, las características que aquí se dan no concuerdan, en lo absoluto, con las que hemos dado en un principio y que corresponden a la edición fina y cuidada que conocemos en la actualidad. Esta edición de 87 páginas y en cuarto mayor, hecha por *El Monitor Republicano*, resulta ahora una de las más típicas rarezas bibliográficas que existen en la bibliografía peruana, pues no hemos podido encontrarla hasta ahora en ninguna biblioteca mexicana, ni nadie ha podido darnos razón de ella. Al igual que *El ángel del*

porvenir de Justo Sierra, desapareció por completo de la circulación.

Los avisos de esta obra continuaron apareciendo irregularmente por mucho tiempo y los encontramos hasta el 12 de marzo de 1871 en que los vemos por última vez. En estos avisos —posteriores al primero— se anuncia la obra en esta forma: “Este libro contiene una colección selecta de las composiciones de todos los insignes poetas americanos, que por su mérito y hallarse entre ellas las de nuestros mexicanos, tiene a más del realzado mérito de festivas, amenas e ingeniosas, el de instruir en los usos y costumbres, prestando las musas diligentes y melodiosas un pasatiempo agradable que levanta el espíritu y dulcifica el corazón. Al poeta fecundo, al eminente literato don Manuel N. Corpancho se debe este empeño ardoroso en dar a conocer a los autores de la literatura americana. Su espíritu enteramente americano, y su acendrado patriotismo, y su exquisito gusto, parece le estimularon, sin saberlo a legar un testimonio célebre no sólo de su amor preferente a cuantos pertenece a este hemisferio, sino también de que formaba parte de ese coro de poetas, que han alegrado el nuevo continente.

“Su temprana cuanto desastrosa muerte, acaecida en su (*sic*) proceloso océano cuando le atravesaba para volver al adorado país y unirse a su familia idolatrada, ha sido justamente llorada por cuantos le trataron, pero las *Flores del Nuevo Mundo*, título con que caracterizó esta obra, le hará conocer universalmente. Para dar de ella una ligera idea, tomamos de su introducción con que él mismo la ha engalanado y enriquecido, entre otros interesantes párrafos los siguientes:” (Se reproduce aquí los primeros párrafos de la Introducción.)

No cabe duda de que Corpancho trabajaba aún en las últimas partes de este tomo y en el siguiente en los momentos de su expulsión de México, en agosto de 1863, porque hemos encontrado también la siguiente carta dirigida a don José María Lafragua, en la cual le habla de la presente recopilación:

“C. de M. agosto 14 de 1863.

“Mi estimado amigo:

“No puedo dejar de considerar en mi colección de *Poetas americanos* al P. S. Bustó, de quien habla Arróniz en su Galería y registró Pesado en su *Parnaso* la traducción del poema “La Gracia”.

“No teniendo esta obra le suplico me la envíe.

“Le devuelvo el *Iris* de Heredia.

“Sirvase agitar a Ortega, pues si no tengo en estos días los datos sobre su padre me atenderé simplemente a los que me suministra el *Manual* de Arróniz.

“Puedo afirmar a Ud. que la silva al Gato es del P. Villaseñor que se llamaba José Ignacio.

“No sé si me alcanzará tiempo para verle más tarde.

“Suyo afmo. amigo y S. S.”¹

Como se ve, esta carta fechada el 14 de agosto fué una de las últimas que escribió Corpancho. El 20 recibió un oficio de la Regencia, dándole tres días de plazo para abandonar la capital, cosa que efectuó efectivamente y el 13 de septiembre perecía en la catástrofe del “México”.

* * *

Es interesante ahora echar una ojeada sobre el contenido de esta preciosa antología.

La Introducción está constituida por el “Ensayo literario sobre la poesía lírica en América” —que ya es conocido en el Perú—, que se publicó en 1862, tal vez como tirada aparte, al empezar la impresión de este libro, pues consta de las mismas 46 páginas, y lleva idéntica fecha: México, 28 de julio de 1862. Difiere el “Ensayo” en los datos siguientes: éste va precedido de un largo sumario, que no aparece en las *Flores*. El primer párrafo es también diferente, pues aquí se lee: “Las flores del Nuevo Mundo, que ofrecemos a los amantes de la literatura como un ramillete formado para dar idea de la variedad y exuberancia de un jardín, servirán para dar a conocer los perfumes poéticos del Edén americano.” Ambos traen el epígrafe de Villemain que dice: “La poésie lyrique est née partout avec les premiers et plus vifs sentiments de l’ame.” El resto es idéntico.

En la página 47 empieza la antología. Los poetas presentados van precedidos por una larga nota biográfica, que demuestra una gran-

1. Esta carta está pegada en el tomo *Ensayos poéticos*, de Corpancho, que perteneció a Lafragua, hoy en la Biblioteca Nacional de México. (Colección Lafragua, C-I-10-17.)

de y excelente información. Corpancho no se limita a dar datos escuetos sino trata de presentar una verdadera semblanza, añadiendo a ella apreciaciones críticas. Los poetas aquí presentados son los siguientes: Mariano Melgar (peruano), Manuel de Zequeira y Arango (cubano), Manuel Justo Ruvalcaba (cubano), Andrés Bello (venezolano), José María Heredia (cubano), fray Manuel Navarrete (mexicano), Bernardino Ruiz (peruano), José Fernández Madrid (colombiano), Andrés Quintana Roo (mexicano), José Joaquín Olmedo (ecuatoriano), Juan Cruz Varela (argentino), Francisco Manuel Sánchez de Tagle (mexicano), José Manuel Valdés (peruano), Juan Nepomuceno María Lacunza (mexicano), Anastasio Ochoa y Acuña (mexicano), José María Pando (peruano), Francisco del Busto (mexicano) y Juan Ignacio Villaseñor (mexicano).

De los cuatro peruanos que aparecen en la antología, reproduce las siguientes composiciones:

De Melgar:

Oda. En la primera elección constitucional del Ayuntamiento.

Traducción del Salmo XIII.

Oda al sueño.

Rimas provenzales.

Canciones.

Elegías.

Yaraví: (Conque al fin, tirano dueño/Tanto amor, clamores tantos...)

Soneto: (Bien puede el mundo entero conjurarse / Contra mi dulce amor y mi ternura...)

De Bernadino Ruiz:

Silva. Introducción a un canto al virrey Gil y Lemus.

Oda. Sentimientos de un solitario.

Romance heroico.

Traducción de la Oda XXIV del libro III de los versos de Horacio.

Soneto. Sentimientos con que un verdadero penitente invocaba la divina misericordia en la cercanía de su muerte.

Epitafio. Para el sepulcro de la señora María Moreno, primera dama del teatro de Lima, asesinada el 2 de agosto de 1814. / Soneto.

Soneto a los poetastros que fastidiaban a Lima con sus versos insulsos y estrafalarios.

Soneto. Apólogo entre un toro y un torero.

Soneto. Al Redentor Crucificado.

De José Manuel Valdés:

Al Exmo. señor don José de San Martín. Oda.

Salmo VIII.

Salmo XVIII.

De José María Pando:

Epístola a Próspero.

Al triunfo de la marina peruana en el año de 1834. / Soneto.

A Bolívar. Soneto.

En todo este estudio, Corpancho se perfila como verdadero erudito y perfecto conocedor de los temas que trata. No es un simple antologista, pues además de probar su exquisito gusto al elegir las composiciones de sus poetas escogidos, las notas biográficas son excelentes y es verdaderamente deplorable que su trágica e inesperada muerte le impidiera dar fin a obra tan valiosa.

EMILIA ROMERO

México

